Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía
Vol. XI, n.º 1, enero-diciembre de 2026, ISSN: 2393-6886

Memorias sobre la profesionalización de la arqueología en Uruguay: Una conversación con sus protagonistas

Memories about the professionalization of archaeology in Uruguay: a conversation with its protagonists

Memórias sobre a profissionalização da arqueologia no Uruguai: uma conversa com suas protagonistas

María Julia Melián[1] *y Elena Saccone*[2]

Recibido: 10/07/2026 | Aceptado: 13/07/2026

1 Arqueólogos de Uruguay Asociados. mariajuliamelian@gmail.com. ORCID: 0000-0002-5197-2681

2 Arqueólogos de Uruguay Asociados. elena.saccone@lappu.edu.uy. ORCID: 0000-0002-1869-7294

Resumen

En el marco de la conmemoración de los 50 años de la antropología en Uruguay, este artículo recupera las memorias de Elianne Martínez y Nelsys Fusco, integrantes de la primera generación de arqueólogas profesionales formadas en el país, a partir de una entrevista realizada durante el XII Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya. Desde una perspectiva de historia oral, se analizan sus testimonios como fuente para reconstruir procesos de profesionalización de la arqueología uruguaya, atendiendo tanto a las trayectorias personales como a los contextos institucionales, políticos y académicos que marcaron sus inicios. Los relatos permiten abordar aspectos como la formación durante la dictadura cívico-militar, la construcción colectiva de la disciplina y las continuidades y tensiones entre la arqueología aficionada y la profesional. Asimismo, aborda la inserción en redes internacionales, los desafíos de la consolidación institucional y las experiencias de las mujeres en un campo históricamente masculinizado. Se argumenta que estas memorias complejizan las narrativas historiográficas centradas solo en hitos institucionales, al poner de relieve las dimensiones cotidianas, afectivas y colectivas de la construcción disciplinaria. Recuperar estas voces constituye, además, un aporte a la preservación de la memoria de la arqueología uruguaya y a la reflexión sobre sus desafíos presentes y futuros.

Palabras clave: arqueología uruguaya, historia oral, profesionalización, memoria disciplinaria

Resumo

No contexto da comemoração dos 50 anos da antropologia no Uruguai, este artigo resgata as memórias de Elianne Martínez e Nelsys Fusco, integrantes da primeira geração de arqueólogas profissionais formadas no país, a partir de uma entrevista realizada durante o XII Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya. Sob a perspectiva da história oral, seus depoimentos são analisados como fonte para reconstruir os processos de profissionalização da arqueologia uruguaia, considerando tanto as trajetórias pessoais quanto os contextos institucionais, políticos e acadêmicos que marcaram seus primórdios. Os relatos permitem abordar aspectos como a formação durante a ditadura civil-militar, a construção coletiva da disciplina e as continuidades e tensões

entre a arqueologia amadora e a profissional. O artigo aborda, ainda, a inserção em redes internacionais, os desafios da consolidação institucional e as experiências das mulheres em um campo historicamente masculinizado. Argumenta-se que essas memórias complexificam as narrativas historiográficas centradas apenas em marcos institucionais, ao evidenciar as dimensões cotidianas, afetivas e coletivas da construção disciplinar. Resgatar essas vozes constitui, além disso, uma contribuição para a preservação da memória da arqueologia uruguaia e para a reflexão sobre seus desafios presentes e futuros.

Palavras-chave: arqueologia uruguaia, história oral, profissionalização, memória disciplinar

Abstract

As part of the commemoration of the fiftieth anniversary of anthropology in Uruguay, this article revisits the memories of Elianne Martínez and Nelsys Fusco, members of the first generation of professionally trained archaeologists in the country, through an interview conducted during the 12th National Congress of Uruguayan Archaeology. Drawing on an oral history approach, their testimonies are examined as a source for reconstructing the professionalization of Uruguayan archaeology, considering both individual trajectories and the institutional, political, and academic contexts that shaped the discipline in its early years. Their narratives address topics such as academic training during the civic-military dictatorship, the collective construction of the discipline, and the continuities and tensions between amateur and professional archaeology. They also explore the development of international scholarly networks, the challenges of institutional consolidation, and the experiences of women in a historically male-dominated field. We argue that these memories enrich existing historiography by moving beyond institutional milestones to highlight the everyday, emotional, and collective dimensions of disciplinary development. Recovering these voices contributes not only to preserving the memory of Uruguayan archaeology but also to fostering reflection on its present challenges and future directions.

Keywords: uruguayan archaeology, oral history, professionalization, disciplinary memory

Introducción

La conmemoración de los 50 años de la antropología en Uruguay constituye una oportunidad para revisitar las memorias de quienes participaron activamente en la construcción de la disciplina. Más allá de las cronologías institucionales (Cabrera Pérez, 1988, 2004, 2011; Cabrera Pérez y Curbelo, 1992; Fusco, 1997; Lezama, 1995), las trayectorias personales permiten reconstruir los modos concretos en que la antropología y, en particular, la arqueología fueron practicadas, enseñadas y sostenidas en contextos frecuentemente precarios y atravesados por profundas transformaciones políticas, académicas e institucionales.

Con este objetivo, y en el marco del XII Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya, organizado por Arqueólogos de Uruguay Asociados (Arqua) en abril de 2026, realizamos una entrevista abierta con Elianne Martínez[3] y Nelsys Fusco,[4] integrantes de la primera generación de arqueólogas formadas profesionalmente en el país. La conversación se desarrolló, además, en un contexto de particular continuidad intergeneracional: tanto las entrevistadas como las entrevistadoras integran, en distintos roles y momentos, las comisiones directivas de asociaciones profesionales vinculadas a la arqueología uruguaya. Martínez y Fusco, actualmente jubiladas, continúan participando en la comisión directiva de Arqua como integrantes suplentes, mientras que las autoras de este trabajo forman parte de la directiva titular actual de la asociación. Esta continuidad institucional y generacional constituye también parte del contexto en el cual se produjo la entrevista.

Lejos de constituir un relato lineal, las memorias y vivencias permiten entrever el carácter colectivo, precario y profundamente experimental de los primeros años de la arqueología profesional en Uruguay, así como las tensiones entre tradición aficionada y profesionalización académica, la influencia de los debates y las figuras internacionales y el lugar ocupado por la primera generación en la consolidación del campo disciplinario. Estas derivas narrativas revelan otros aspectos fundamentales de la construcción de la antropología uruguaya: las redes de sociabilidad académica, la formación durante la dictadura, el trabajo colectivo, las desigualdades de género y los vínculos regionales e internacionales que marcaron los inicios.

Aunque la entrevista partió de una serie de ejes temáticos definidos con antelación, rápidamente se desplazó hacia recuerdos de campo, experiencias gremiales, debates teóricos, procesos de institucionalización y múltiples anécdotas que iluminan dimensiones poco registradas de la historia de la arqueología nacional: una generación que, en sus propias palabras, «tuvo que hacer todo».

3 Elianne Martínez integra la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, Ministerio de Educación y Cultura.

4 Nelsys Fusco asesora al Departamento de Cultura de la Intendencia de Colonia y forma parte del proyecto Estancia Yapeyú del Centro de Estudios Arqueología Histórica de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina - Centro de Documentación e Investigación Daniel Vidart, Paysandú, Uruguay.

Este artículo propone recuperar y organizar esas voces en torno a una serie de núcleos temáticos que permitan reflexionar no solo sobre la historia de la arqueología uruguaya, sino también sobre las formas de vivirla, ejercerla y construirla colectivamente.

Aspectos metodológicos

La entrevista fue concebida como una conversación abierta orientada por una pauta previa de cinco ejes temáticos: 1. Inicio y primer acercamiento a la disciplina; 2. Formación, ejercicio de la profesión y militancia; 3. Redes, asociaciones y campo disciplinario; 4. Producción de conocimiento y enfoques teóricos: 50 años de antropología; y 5. Legado y actualidad.

Desde una perspectiva de historia oral (Ritchie, 2003), la entrevista fue entendida no solo como un mecanismo de obtención de información factual, sino también como un espacio de construcción de memoria, donde las experiencias personales, las formas narrativas y los recuerdos compartidos adquieren valor historiográfico. En este sentido, las derivas narrativas, las anécdotas y las asociaciones espontáneas surgidas durante la conversación fueron consideradas parte constitutiva del material de análisis, en tanto permiten acceder a dimensiones cotidianas, afectivas e institucionales con frecuencia ausentes en las historias disciplinarias de carácter estrictamente documental.

Imagen 1. Entrevista a Elianne Martínez y Nelsys Fusco.
Mercedes, Soriano, abril de 2026



Fuente: archivo personal de Elena Saccone.

La conversación fue registrada en audio digital y complementada mediante registro fotográfico del encuentro (Imagen 1). Luego se transcribió la grabación para su análisis. A partir de la transcripción completa, el material fue organizado en torno a una serie de núcleos temáticos construidos de manera inductiva, atendiendo tanto a los ejes inicialmente propuestos como a los temas emergentes surgidos durante la entrevista.

Entrar a la antropología: azar, circunstancias personales y contexto histórico

El relato de cómo Elianne Martínez y Nelsys Fusco llegaron a la arqueología desarma de entrada cualquier idea de vocación temprana y lineal. Ninguna de las dos se proponía ser arqueóloga: ambas describen su llegada a la disciplina como un cruce entre el azar, las circunstancias personales y un contexto histórico concreto. En sus testimonios, la elección personal aparece siempre entrelazada con procesos más amplios: la circulación internacional de ideas, la apertura de una carrera nueva, el clima político de los años setenta, de modo que las trayectorias individuales se vuelven legibles como parte de una historia colectiva.

Para Fusco, el punto de partida está lejos de Uruguay: un intercambio estudiantil que la lleva a San Francisco en 1967, en pleno surgimiento del movimiento *hippie*, las protestas contra la guerra de Vietnam y la emergencia de las luchas por los derechos de las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Ese descentramiento le devuelve una pregunta sobre su propio país: la constatación de que en Uruguay «no sabíamos nada» sobre el pasado indígena. Para Martínez, en cambio, el desvío es local y casi azaroso: abandona la Facultad de Derecho, se acerca a Historia y descubre, en una cartelera, que se abre una carrera nueva, Ciencias Antropológicas cuya amplitud la deslumbra. En ambos casos, lo que se narra no es una vocación heredada, sino un hallazgo.

¿Cómo fue su primer acercamiento a la arqueología y qué las llevó a elegir esta disciplina en ese momento?

N. F. Yo vivía en Colonia Suiza, una ciudad de dos mil habitantes. Y mi padre, que era brillante, no tuvo mejor idea que aceptar que yo participara de un intercambio estudiantil. Y me tocó San Francisco, año 67. Yo salí de allí a esa ciudad que no sé cuántos habitantes tendría, millones. ¡Y qué año el 67! Nacimiento de los hippies, lucha contra la guerra de Vietnam. Bueno, ahí se empezó a hablar de grupos indígenas, por ejemplo. Más la lucha a favor de los derechos de los afrodescendientes, por supuesto.

Así que yo vine con esa cuestión de los indios y empecé a darme cuenta que en Uruguay sobre prehistoria no sabíamos nada. Yo estudiaba magisterio y me acuerdo que le pregunté al profesor de Historia algo sobre los indígenas y no fue capaz de decirme una palabra.

Luego, cuando me vine a estudiar a Montevideo fui a la exposición del Prado que siempre me encantó y ahí estaba el CEA, el Centro de Estudios Arqueológicos. Me puse a hablar con la gente, me dijeron que, si tenía interés en escuchar charlas, les dejara mi nombre; les dejé mi nombre y así empezó mi vínculo con el CEA.

Un año después, con más suerte que Tarzán porque eso sería el año 73, el CEA invita a Austral[5] y entonces empieza todo un movimiento muy especial. Imagínense, la presencia de Austral en el CEA ya marcaba una línea. Austral era una persona que veía a través de las paredes, tenía un concepto de lo que tenía que ser la disciplina. A partir de ahí se empezó a impulsar la carrera prácticamente. De hecho, en el 74 el CEA hace, bajo la dirección de Austral, la primera campaña en Bañadero.[6] Y allá vamos, yo en Bañadero sin saber qué tenía que hacer.

Luego en el 76 se funda la carrera, dirigida por Austral, y yo me fui a anotar. Pero hete aquí que cuando yo me voy a anotar me dan un papelito. Imagínense, yo ya era maestra. Así que tenía muchos conceptos con respecto a la democracia y a lo que tenía que hacer, intravenosos, como decía Renzo.[7] Y me dan una hoja ahí, un documento, en el que yo me obligaba a hacer denuncias de todas las actividades políticas y no sé qué cosas decía. Y yo dije muchas gracias, y me fui.

Y me encontré en la placita Varela con un señor que había sido mi profesor de historia latinoamericana que se llamaba José de Torres Wilson,[8] fue director del Museo Histórico en democracia. Entonces, le conté lo que me había pasado. Que me había anotado, que había querido hacerla, pero que no, que había resuelto que no, que no iba a estudiar en esas condiciones. Y él me dijo «te felicito, la verdad que lo bien que haces, no estudies, no te prepares, así cuando termina la dictadura nos siguen gobernando los fachos y ustedes siguen sin hacer nada». Y bueno, fui, firmé, y me anoté. 27 años tenía.

E. M. Yo empecé a estudiar Derecho, Abogacía. Hice un año y medio, casi dos. Fue la primera decisión importante que tomé. Dije «no, no quiero estudiar esto». Igualmente, hasta hoy, toda la parte legal me encanta. Y entonces, entre las opciones que tenía estaba estudiar Historia.

5 Antonio Austral (1927-2015), arqueólogo y profesor universitario argentino.

6 El sitio arqueológico Bañadero (sitio Y-62) fue un importante enclave prehistórico ubicado en la zona de Salto Grande (Departamento de Salto), famoso por ser el único lugar en Uruguay donde se hallaron «piedras grabadas» in situ. En la actualidad, el sitio se encuentra bajo las aguas del embalse de la represa hidroeléctrica de Salto Grande.

7 Renzo Pi Hugarte (1934-2012), antropólogo, profesor universitario y escritor uruguayo.

8 José de Torres Wilson (1931-1999), historiador, escritor y docente.

Así empezaron varios colegas: Pepino, Susana, Leonel, Carmen.[9] Todos entraron primero en Historia.

Y me fui allá, a Ciudad Vieja, al antiguo edificio de Humanidades y Ciencias, a anotarme en Historia y cuando llego veo en la cartelera: «se abre la nueva carrera en Ciencias Antropológicas». ¡Ah! Unas materias maravillosas. Tenía asignaturas como: Historia de las Religiones, Ecología, Etología, Genética, Antropología Social, Etnografía. Tenías de todo.

Y me anoté y me encantó. Me anoté con la idea de hacer Antropología Cultural, Social. Me anoté, pero accidental, absoluto. Y después me acuerdo que entré y no conocía a nadie. El primer año en 1976 éramos doscientos cincuenta o más estudiantes y teníamos exámenes, como por ejemplo el de introducción a las ciencias antropológicas con Austral, que duraban tres días, porque eran exámenes orales.

Éramos doscientas cincuenta personas solo de Antropología. Impresionante. Teníamos clases en el edificio de Bellas Artes, porque la dictadura había cerrado la carrera de Bellas Artes en la calle Martí. Y como el edificio de la facultad de la aduana estaba muy deteriorado, ese año se abrió la carrera en Martí.

La facultad era de Humanidades y Ciencias. Estábamos todos juntos y compartíamos con paleontólogos, geólogos, que hoy están en la Facultad de Ciencias. Éramos compañeros por ejemplo en las clases de Chebataroff.[10] Y yo me integré a un grupo, pero de ese grupo no siguió nadie.

Pero bueno, pasamos veinte estudiantes a segundo año de los doscientos cincuenta porque teníamos tres materias previas obligatorias: Teoría Antropológica, que la daba Giancotti,[11] que nos tuvo todo un día dando examen escrito porque venía de Rumanía, entonces aplicaba las nuevas técnicas, que era tener una parte del examen, ir a comer algo, distenderte, y luego seguir con el examen. Y después al otro día teníamos que dar el teórico.

Y entonces para pasar a segundo tenías que salvar: Teoría, Introducción y Lingüística, que eran materias muy difíciles. Ahí quedamos veinte que somos más o menos los que seguimos toda la carrera, entre ellos, Leonel, Carmen, Susana, Mónica, José, Mario, Antonio, Marita, Beatriz.[12] Y en el segundo año, en el 77, entraron Roberto, Susana…[13] La primera y segunda generación fuimos cursando muy juntos.

9 José López Mazz, Susana Cavellini, Leonel Cabrera, Carmen Curbelo: arqueólogos/antropólogos y docentes universitarios.

10 Jorge Chebataroff (1909-1984), botánico, geógrafo, biólogo y profesor universitario uruguayo de origen ruso.

11 Vicente Giancotti, antropólogo y profesor universitario.

12 Leonel Cabrera, Carmen Curbelo, Susana Cavellini, Mónica Sans, José López Mazz, Mario Consens, Antonio Díaz, Marita Fornaro, Beatriz Diconca: arqueólogos/antropólogos y docentes universitarios.

13 Roberto Bracco y Susana Rostagnol, arqueólogo y antropóloga social, docentes universitarios.

Formarse en dictadura

La formación de la primera generación de arqueólogas profesionales coincidió con uno de los períodos más restrictivos de la historia universitaria uruguaya. La carrera de Ciencias Antropológicas se creó en 1976, en plena dictadura civil-militar (1973-1985) y bajo los efectos de la intervención de la Universidad de la República, en un contexto en el que la vida académica estaba atravesada por la vigilancia, el disciplinamiento ideológico y la sospecha sistemática sobre la actividad estudiantil. En los relatos de Martínez y Fusco, ese control aparece como condiciones constitutivas: desde el documento que obligaba a denunciar la «actividad política» como requisito de inscripción referido en el relato de ingreso de Fusco hasta el control policial cotidiano y los procedimientos disciplinarios contra el estudiantado.

Sus testimonios, sin embargo, resisten una lectura puramente victimizante. Junto a la represión emergen la politización temprana, la solidaridad generacional y el aprendizaje de prácticas de acción colectiva que, leídas desde la perspectiva de la historia oral, permiten recuperar la agencia de los sujetos aun en condiciones de coerción. La misma generación que fue sometida a sumario por abandonar colectivamente una clase fue la que, en la clandestinidad, participó en la construcción del entramado gremial que anticipó la salida democrática. Este núcleo reúne esos recuerdos para mostrar de qué modo la profesionalización de la arqueología uruguaya se produjo no a pesar del contexto autoritario, sino en tensión permanente con él.

Ustedes forman parte de la primera generación de arqueólogas profesionales en Uruguay. ¿Cómo describirían ese momento de la disciplina?

E. M. Yo tenía una compañera afrodescendiente, y éramos amigas. En esa época yo iba a la facultad de Arquitectura a ver a mi novio; cuando iba sola no pasaba nada, pero cuando iba con ella los encargados del control de acceso de los estudiantes a la facultad, nos pedían mostrar la cédula. Era así, tremenda la discriminación.

N. F. Estaba toda mi generación, la del 76, filosofía y antropología juntas, en una clase de pedagogía. La profesora se dirigió de manera muy agresiva a un estudiante. Entonces una compañera, Mónica Sans, se paró y se fue, como diciendo «Yo acá no quiero escuchar más nada». Y las demás compañeras también se levantaron y se fueron. No quisieron participar de esa violencia verbal.

E. M. Plena dictadura, durante la que no podías hacer nada, entonces, cuando alguien se movía, te movías detrás. Fue una medida. Alguien se levantó y el resto dijimos «nos vamos».

N. F. La profesora denunció lo ocurrido al decanato y a la policía: dijo que había sido una revuelta comunista. Y los sumariaron a todos, a toda la generación del 76. Menos a mí, que ese

día no había ido a clase. Pero al otro día teníamos examen; voy a darlo y el portero me dice: «Me parece que vos no podés entrar, ninguno de tus compañeros puede». Y Austral me hizo entrar igual, y di el examen. Después empezaron a llamarnos a todos a declarar. No te creas que era un sumario y listo: nos llamaron uno por uno.

N. F. Había que fundar el gremio de los egresados, pero los gremios eran clandestinos. ¿Y quién funda el gremio de los egresados de la facultad? ¡Antropología! Ahí estábamos nosotras.

E. M. Participamos en la clandestinidad. Mi hija tenía unos dos años, yo la dejaba con el padre, y nos íbamos allá a un apartamentito en la calle Paraguay y Uruguay, de noche, un lugar horrible.

E. M. Estábamos con los biólogos, con todas las disciplinas. Nos preparábamos para la democracia: discutíamos los programas, imaginábamos una facultad nueva; era importante, nos sentíamos parte.

«Tuvimos que hacer todo»: una profesión huérfana y sin recursos

La profesionalización de la arqueología uruguaya se produjo en ausencia de financiamiento estable y de referentes locales y profesionales permanentes, lo que obligó a la primera generación a asumir un conjunto de tareas que en otros contextos habrían estado institucionalmente garantizadas. Esta precariedad fundacional, sin embargo, es narrada por las entrevistadas como la matriz de un carácter colectivo y autogestionario, e incluso de una disposición particular: «otra cabeza», en sus palabras, que contrastan explícitamente con las condiciones materiales y las expectativas de las generaciones actuales. La escasez de recursos aparece así como un dato estructural del campo, una experiencia formativa que selló los modos de hacer y de habitar la disciplina.

Y ahora que estamos en el XII Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya, ¿recuerdan cuál fue el primer congreso de arqueología al que fueron?

E. M. Mi primer congreso fue en el año 77, un congreso del CEA en Río Negro cuando era estudiante. Porque nosotros tuvimos una época de coexistencia con el CEA que paralelamente estaba funcionando.

Y les cuento algo sobre la publicación de los Anales del III Congreso Nacional de Arqueología de Montevideo de 1974. El CEA organizaba muchos congresos, pero algunos quedaban sin publicar. Mi hermano tenía, con un amigo, una imprenta en Ciudad Vieja, y nosotras, como sangre nueva, agarramos las matrices del congreso de Montevideo e íbamos con Buby (Nelsys)

a trabajar en el mimeógrafo hasta que logramos imprimir el volumen que se conoce hoy. Yo no fui a ese congreso del 74, pero sí le di manija al mimeógrafo para publicarlo. Otra cosa que hicimos en la época del CEA, para financiar las investigaciones, fue ir al casino.

N. F. Teníamos una habilidad para sacar plata en el casino. Ahora, cuando se habla de recursos económicos… ¡los casinos del Estado!

(Risas)

E. M. Fue a principios de los ochenta, cuando planificábamos ir a Río Negro para hacer la prospección arqueológica previa al embalse de Palmar con el CEA que se nos ocurrió ir al casino. Y fuimos, y ganamos. Fue maravilloso. Esa plata era para la actividad de campo. Y estando allí nos llovió, creció el río y el agua se nos metía en las carpas y terminamos durmiendo en el piso del liceo de Young. Estaba con nosotros el Grupo de Arqueología del Liceo de Young (GALY), un grupo de aficionados a la arqueología conformado por estudiantes y docentes de Young. Era la época en que no había dinero para investigar y teníamos que costearnos todo, pasajes, estadía, etcétera.

Esa frase que dijiste una vez, que tuvieron que hacer todo de cero.

E. M. Es verdad. Todo era nuevo. Lo que pasa es que, Austral era un docente e investigador destacado, pero él vivía en Argentina. Entonces la primera generación teníamos una sensación de orfandad porque no teníamos a nadie, salvo el CEA, en quien apoyarnos… Creamos nuestro camino. Aunque en ese momento no éramos conscientes de la situación. Siendo estudiantes avanzados empezamos a planificar proyectos para hacer por nuestra cuenta.

Con respecto al CEA, en alguno de los trabajos historiográficos que existen sobre el desarrollo de la arqueología en Uruguay se habla de una ruptura entre lo que es la arqueología profesional y la arqueología de aficionados que había antes. ¿Cómo vivieron ustedes este cambio? ¿Fue una ruptura realmente?

E. M. No, lo que pasa es que el CEA existía cuando nosotros empezamos a estudiar. Pero nosotros empezamos a nivel universitario, académico, con materias y exámenes exigentes, con una formación muy positivista, muy pesada. Y sabíamos que iba a llegar un momento en el que nosotros nos íbamos a recibir con un título de profesional universitario y que los requisitos para ejercer la arqueología iban a ser distintos.

Pero el CEA por supuesto que cumplió un rol muy importante en la arqueología nacional y en impulsar la creación de la carrera universitaria por parte de Antonio «Tico» Taddei.[14] Alguno de sus miembros después se integró a la facultad, pero otros nunca hicieron la carrera.

14 Antonio Taddei (1908-1995), investigador de campo y arqueólogo autodidacta.

Redes internacionales y renovación teórica

A pesar de su orfandad, el desarrollo de la arqueología profesional local estuvo marcado de manera prematura por vínculos internacionales con académicos extranjeros que reflejaron las necesidades y los intereses teóricos de los primeros egresados de la carrera, así como reforzaron una tendencia epistemológica concreta. Esa inserción siguió en gran medida la lógica artesanal y autogestiva que atravesó toda su práctica: cartas a editoriales, contactos a través de amistades en el exilio y viajes costeados con esfuerzo propio.

La novel arqueología uruguaya de los ochenta se movió así en un escenario regional e internacional a través de canales institucionales, como los congresos, y redes personales. Por una y otra vía circularon las figuras y los debates que marcaron la época: la nueva arqueología de Binford,[15] que visitó el país en 1993, la arqueología histórica de Stanley South,[16] que fue invitado el mismo año a Colonia, y el diálogo con la Argentina del recambio paradigmático. Lejos de constituir un campo cerrado sobre sí mismo, la arqueología profesional uruguaya se construyó, desde sus inicios, en conversación activa con sus pares de la región y del hemisferio norte.

¿Qué transformaciones destacan en los enfoques teóricos a lo largo de estos años? ¿Cómo se fue transformando la arqueología?

N. F. Nosotros nacimos en la Nueva Arqueología. Nacimos hablando de Binford, al punto que lo trajimos a Binford acá. Y después, cuando nos metimos en arqueología histórica, había que traer a South, y lo trajimos. Había que vincularse rápido.

E. M. Buby trajo a Binford. Y a Pilar Luna,[17] contactó y trajo a Uruguay a muchos referentes de distintas áreas de la Arqueología.

N. F. Lo de Binford fue así. Yo estaba lo más tranquila, yendo a la Laguna Merín, y de pronto aparece el arquitecto Odriozola[18] diciendo: «Me encontré unos esqueletos en Colonia, necesito que vengan». Nadie quería ir. Y entonces yo dije: «Bueno, voy a Colonia». Pero claro, yo fui para allá como si fuera a la Laguna Merín, y Colonia era otra cosa, fue un compromiso brutal. Allá fuimos Elianne, Leonel, Mónica y yo. No sabíamos ni por dónde empezar. Nosotros no habíamos estudiado nada de arqueología histórica.

15 Lewis Binford (1931-2011), arqueólogo estadounidense, ampliamente reconocido por sus aportes en el desarrollo de la Nueva Arqueología.

16 Stanley South (1928-2016), arqueólogo estadounidense, pionero de la arqueología histórica de orientación procesual.

17 Pilar Luna Erreguerena (1944-2020), arqueóloga mexicana, especialista en arqueología subacuática.

18 Miguel Ángel Odriozola (1921-2003), arquitecto y urbanista uruguayo.

La cuestión es que Elianne un día aparece en Patrimonio y dice: ¿Vos sabés que leyendo una revista encontré un artículo de Tania Andrade[19] que habla de un sitio que me hizo acordar a Colonia? Así que Elianne me trae la revista, y yo leo el artículo y leo la bibliografía. Estaba citado Stanley South, *Method and Theory in Historical Archaeology*. Entonces hago una carta a la editorial y le escribo a Stanley South. No me contesta. Llega una amiga que estaba exiliada en Estados Unidos, haciendo un doctorado en Michigan; le cuento lo que me había pasado y me dice «eso en Estados Unidos no puede pasar». Mi amiga lo llama por teléfono, disca a South Carolina y la atiende el propio South, le cuenta todo, y él responde «no puede ser, yo nunca recibí una carta de Uruguay». Hace el contacto con South y él me dice: «Lo mejor es que vengas a mi excavación en Carolina del Sur». Así que allá voy, a Parris Island, al sitio de Santa Elena (Imagen 2). South era íntimo amigo de Binford, así que ahí empezaron las tratativas para que me vinculara con él. La primera actividad arqueológica de Binford fue en arqueología histórica, después se desvió para la nueva arqueología. Y bueno, al tiempo vino.

Imagen 2. Nelsys Fusco en la excavación de Santa Elena, Parris Island, South Carolina, en 1994



Fuente: fotografía de Stanley South; archivo personal de Nelsys Fusco

19 Tania Andrade Lima, arqueóloga brasileña.

E. M. Cuando los colegas argentinos se enteraron de que Binford venía para acá, aprovecharon para llevarlo y se quedó menos tiempo en Montevideo. Igual Buby logró traerlo y Binford dio una charla en el Museo de Antropología; no quedó ni una foto de su llegada.

N. F. Y South vino el mismo año, en el 93, dio una conferencia de arqueología histórica en Colonia. Trajo a un conservador que vino con material, toneladas, y que sabía de conservación de materiales subacuáticos. Jonathan Leader, me acuerdo del nombre. Era muy generoso, trajo muchísima bibliografía sobre conservación y tuvo ahí una discusión con Tania Andrade porque ella le reclamó que en Estados Unidos era otra cosa. Porque él habló de un tema de conservación de millones de dólares y venir a hablar de eso a Sudamérica fue como una bofetada. El hombre era buenísimo, pero, viste, no se dio cuenta.

E. M. Para nuestra generación, también vincularse con Argentina fue muy importante. Los colegas argentinos en los ochenta también pasaron por un recambio generacional y de impulso de los nuevos paradigmas de la arqueología. Organizaron el congreso nacional de Arqueología Argentina del año 88, en Buenos Aires. Para nosotros también fue un hito por muchas razones: habíamos empezado a investigar los cerritos de indios y fuimos con nuestra primera ponencia. Habíamos ido al campo con el objetivo de definir si eran antrópicos o naturales, y volvimos convencidos de que eran antrópicos, impactados por la dimensión de lo que teníamos enfrente. Los colegas argentinos se sorprendían de nuestro equipo porque éramos ocho arqueólogos trabajando bien juntos.

Entonces, en el proceso de la disciplina apareció el concepto de proteger el patrimonio arqueológico. Fuimos a instituciones a explicar la existencia de un patrimonio arqueológico subacuático y luego la necesidad de protegerlo de los buscadores de tesoros; o al organismo ambiental a explicar por qué hacía falta incorporar lo arqueológico en los estudios de impacto. Paralelamente en la academia se empieza a desarrollar el área de antropología biológica impulsada por nuestra colega Mónica Sans.

Esas primeras generaciones, nos agrupábamos y elaboramos proyectos de investigación. Así nació, por ejemplo, bajo el concepto de la época de hacer «rescates», la Comisión de Rescate Arqueológico de la Laguna Merín (CRALM). En ese proyecto, éramos un equipo de 7 u 8 arqueólogas y arqueólogos que nos apoyamos responsablemente para planificar los trabajos y tomar decisiones (Imagen 3). Al regreso de las jornadas diarias en el campo rochense, con una infaltable y reconfortante caipiriña, era el momento de los intercambios y charlas arqueológicas.

Imagen 3. Elianne Martínez (centro) y colegas trabajando en cerritos de Rocha, 1998



Fuente: archivo personal de Elianne Martínez

Con respecto a lo teórico, creo que hay muchas cosas que se mantienen y aparecen otros enfoques innovadores. La ética profesional, la divulgación, la comunicación, el trabajo con las comunidades… todo eso ya lo manejábamos. No hay duda de que hoy la arqueología tiene muchas más herramientas para investigar, y me parece maravilloso. Pero es una carrera de base humanista: aunque tengas un pie en las ciencias físicas naturales, lo que estudiás es comportamiento humano.

Legado, tensiones y futuro de la disciplina

Consultadas sobre el futuro de la disciplina, la postura de las entrevistadas adquiere una mirada que denota un doble cariz. Por un lado, Fusco y Martínez expresan confianza en el porvenir de la disciplina y en las nuevas generaciones, alimentada por la propia experiencia del congreso en cuyo marco se realizó la entrevista. Por otro, formulan un diagnóstico lúcido sobre las tensiones estructurales que persisten: la fragilidad de la protección del patrimonio, los conflictos de competencias entre organismos del Estado, la expansión de la arqueología de contrato sin marcos éticos ni arancelarios consolidados, y la necesidad permanente de defender el objeto de estudio frente a intereses económicos.

¿Cómo ven el futuro de la arqueología en Uruguay? ¿Qué desean para las nuevas generaciones?

E. M. Mis mejores deseos para el crecimiento de la arqueología nacional. Lo que sí me preocupa es el tema de la elección de la orientación por parte de los estudiantes. Vino la Antropología Biológica y enamoró. Pararon un poco todos aquellos proyectos de arqueología que llevábamos a tantos estudiantes a prácticas de campo. Esto tiene que volver. La arqueología es una disciplina en la que no podés no ir al campo, no podés no estudiar los materiales arqueológicos.

El patrimonio arqueológico es nuestro objeto de estudio. Por lo tanto, lo tenemos que cuidar. Yo creo que hay que tener códigos de ética. Ahora es la Dinama la que recibe y aprueba todo, y solo consulta a la Comisión del Patrimonio cuando hay situaciones de conflicto. Y a veces lo que se presenta jamás lo hubiéramos aprobado en Patrimonio. Ahí está el riesgo de que no sea una disciplina seria, sobre todo en los estudios de impacto, que es el área que yo conozco.

Y, al mismo tiempo, ahora tenés acceso a todo, eso es maravilloso. Yo le pediría a la academia que hablara un poco más por el patrimonio arqueológico. Por ejemplo, se está investigando muy bien el Catalán,[20] a la vez, nosotros estamos luchando para lograr que un lugarcito sea declarado monumento histórico para conservarlo para el futuro. No puede ser que Uruguay no tenga áreas arqueológicas representativas protegidas.

N. F. El Catalán es, justamente, un ejemplo del éxito que podría ser actuar juntos. Qué distinto sería si la Universidad, la Comisión del Patrimonio y la Intendencia pudieran actuar en conjunto. Y no se toma en cuenta el rol de las juntas departamentales, que son el poder legislativo de cada departamento. Nosotros logramos lo inimaginable: Gorriti[21] es lo que es hoy porque la junta departamental nos sentó a los arqueólogos a explicarles por qué era importante. Eso hay que volver a retomarlo.

Yo tengo mucha fe en cómo viene la arqueología. Ejemplo de ello es el congreso que hicieron: no sé si hubo un congreso mejor que este. Va a ser un impulso, y el intercambio fue impresionante. El segundo aprendizaje es marcar bien el ritmo, cada tres o cuatro años, y respetarlo.

E. M. A la arqueología le va a ir bien. Tiene que seguir, y va a seguir.

20 La localidad arqueológica del arroyo Catalán (Catalán Chico), en el departamento de Artigas, es uno de los enclaves fundacionales de la arqueología sistemática uruguaya: en sus sitios se definió la industria lítica «catalanense», largamente interpretada como evidencia del poblamiento temprano del territorio. Hoy en día forma parte de la Región Arqueológica Catalanes y Nacientes del Arapey (RACNA) que comprende los arroyos Catalán Seco, Catalán Grande, Catalán Chico, Catalancito, zanja de los Talas, Juan Fernández y Tres Cruces Chico.

21 La isla Gorriti, frente a Punta del Este (departamento de Maldonado), conserva restos de fortificaciones coloniales como las baterías de Boca Chica, Santa Ana y de la Concepción. Está declarada patrimonio histórico nacional y funciona hoy como parque público y reserva natural.

N. F. Claro, claro. Y yo creo que hay que seguir en conjunto, porque si la gestión en la arqueología está frágil, está frágil todo.

Y en esta cuestión de pensar el futuro de la arqueología, ¿cómo ven el rol de las organizaciones como Arqua, los espacios de militancia?

E. M. Para mí es fundamental. Es más, que el congreso lo haya hecho Arqua es lo que correspondía, por ejemplo. Porque es un espacio más neutral me parece. Yo trabajé el tema de una nueva ley de patrimonio desde Arqua, porque es un lugar neutro desde donde podés meterte desde una diversidad de áreas de la disciplina. Y queda pendiente, todavía, hacer el código de ética.

Se dice que el código de ética solo obliga a los asociados, y es difícil. Pero si tenés un código avalado… acá existe el gremio. Que algunos no estén no significa que el gremio no tenga rol ni estatus. Si somos quince, o cinco, o treinta y cuatro, no importa: una disciplina tiene que tener un gremio.

Todo el tema de la arqueología de contrato requiere un marco de ética. Nunca sabemos cuánto sale un estudio de impacto, cuánto se cobra. Y los estudios de impacto se miden también en tiempos: si me decís que vas a relevar una zona muy amplia en un día, eso no se puede haber hecho.

La minería es uno de nuestros grandes enemigos. Con Chamangá[22] lo logramos por una alineación de los astros: una buena comisión de trabajo con técnicos de medio ambiente, mucha sociedad local, y porque a los propietarios también les interesaba librarse de la minería. Pero en Artigas la minería es muy importante, y ahí seguimos en pleito. La Comisión del Patrimonio defiende los intereses del Estado respecto al patrimonio cultural; la autoridad cultural tiene que hacerse cargo de lo que le corresponde.

Arqueología y género

Como arqueólogas pertenecientes a la primera generación de egresadas de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, los testimonios de Elianne Martínez y Nelsys Fusco han sido previamente considerados en estudios sobre arqueología y género en Uruguay (Saccone et al., 2025; Villarmarzo et al., 2021). Si bien durante la entrevista la cuestión de género no constituye un tema específico de discusión, aparece de forma transversal en múltiples pasajes vinculados a la formación, el trabajo de campo, la inserción profesional y la construcción de espacios disciplinarios.

22 La Localidad Rupestre de Chamangá, al este de Trinidad (departamento de Flores), reúne la mayor concentración de pinturas rupestres del país. Está declarada Monumento Histórico Nacional e integrada desde 2010 al Sistema Nacional de Áreas Protegidas bajo la categoría de Paisaje Protegido.

En este sentido, algunas reflexiones de las entrevistadas permiten identificar las dificultades que enfrentaban las mujeres para acceder y mantenerse en determinados ámbitos de la práctica arqueológica. Al recordar los trabajos de relevamiento en los bañados de la Laguna Merín, Elianne Martínez comenta sobre una salida de campo en la que era la única mujer dentro de un equipo integrado por varones y que situaciones vinculadas al propio cuerpo femenino, como la menstruación, adquirían una dimensión particular en contextos de campo exigentes y masculinizados. Estas experiencias, poco registradas en las historias tradicionales de la disciplina, permiten visibilizar aspectos cotidianos de la práctica arqueológica que suelen permanecer fuera de los relatos institucionales.

Asimismo, al referirse a la arqueología subacuática, Martínez destaca la persistencia de espacios ocupados mayoritariamente por hombres y la necesidad de insistir de manera activa para que las arqueólogas sean consideradas en instancias de participación y toma de decisiones. En sus palabras, «siempre son los varones» quienes aparecen asociados a ese campo, por lo que considera necesario recordar y reivindicar la trayectoria de arqueólogas especializadas que han desarrollado una labor significativa en el área. Estas observaciones dialogan con investigaciones recientes que han señalado la existencia de fronteras visibles e invisibles para las mujeres dentro de determinados ámbitos de la arqueología (e.g. Gero, 1993; Pastor Quiles y Mateo Corredor, 2022; Ransley, 2005).

Aunque no ocupa un lugar central en el relato, la maternidad aparece ocasionalmente en los recuerdos de Elianne Martínez como parte del contexto desde el cual desarrolló su formación, participación gremial y actividad profesional. Estas menciones permiten incorporar a la historia de la arqueología dimensiones de la experiencia cotidiana que raramente quedan registradas en la «historia oficial» de la disciplina.

Reflexiones finales: una generación que sentó las bases de la disciplina en Uruguay

Las memorias de Elianne Martínez y Nelsys Fusco permiten observar que la construcción de la arqueología profesional en Uruguay fue un proceso marcado por el entusiasmo, la precariedad material, la experimentación institucional y una intensa capacidad de organización colectiva. Lejos de las narrativas lineales centradas solo en hitos académicos o administrativos, sus testimonios revelan una disciplina construida al mismo tiempo en las aulas, los espacios gremiales, los congresos, los proyectos de campo y las redes personales que conectaron tempranamente a la arqueología uruguaya con debates regionales e internacionales.

Asimismo, estas memorias complejizan interpretaciones historiográficas previas al mostrar las continuidades existentes entre los ámbitos aficionados y profesionales, así como el papel desempeñado por una generación que debió asumir múltiples tareas para consolidar un campo disciplinario aún en formación. Recuperar estas voces constituye no solo un ejercicio de reconstrucción histórica, sino también una forma de preservar una memoria disciplinaria que forma parte del patrimonio intelectual y académico del país.

Referencias

Cabrera Pérez, L. (1988). *Panorama retrospectivo y situación actual de la arqueología uruguaya*. Universidad de la República.

Cabrera Pérez, L. (2004). Marcos teóricos y criterios dominantes en las tipologías líticas uruguayas. En G. Politis y R. Peretti (Eds.), *Teoría arqueológica en América del Sur* (pp. 185-196). Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano.

Cabrera Pérez, L. (2011). *Patrimonio y arqueología en la región platense*. Universidad de la República.

Cabrera Pérez, L. y Curbelo, C. (1992). Patrimonio y arqueología en el Uruguay: Hacia el reconocimiento de un pasado olvidado. En G. Politis (Ed.), *Arqueología en América Latina hoy* (pp. 45-56). Biblioteca Banco Popular.

Fusco, N. (1997). Historia de la arqueología histórica en el Uruguay: Análisis y perspectivas. En J. Gasco, G. C. Smith y P. Fournier-Garcia (Eds.), *Approaches to the historical archaeology of Mexico, Central and South America* (pp. 139-154). Institute of Archaeology, University of California.

Gero, J. (1993). The social world of prehistoric facts. En H. du Cros y L. Smith (Eds.), *Women in archaeology: A feminist critique* (pp. 31-40). Department of Prehistory, Research School of Pacific Studies, Australian National University.

Lezama, A. (1995, 11-15 de setiembre). *Arqueología en el Uruguay* [Presentación en conferencia]. Sociedad de Arqueología Brasileña, Porto Alegre, Brasil.

Pastor Quiles, M. y Mateo Corredor, D. (2022). (Still) a man's world: Análisis de la evolución de la presencia de autoras en revistas científicas españolas de arqueología (1970-2020). *Archivo Español de Arqueología*, 95, e02. https://doi.org/10.3989/aespa.095.022.02

Ransley, J. (2005). Boats are for boys: Queering maritime archaeology. *World Archaeology*, *37*(4), 621-629. https://doi.org/10.1080/00438240500404623

Ritchie, D. (2003). *Doing oral history: A practical guide*. Oxford University Press.

Saccone, E., Villarmarzo, E. y Blasco, J. (2025). Primeras arqueólogas profesionales en Uruguay dentro una trama intergeneracional: trayectorias, legados y aprendizajes. *Revista del Museo de Antropología*, *18*(1), 411-424. https://doi.org/10.31048/sz992b45

Villarmarzo, E., Blasco, J., y Saccone, E. (2021). Mirar la historia de la arqueología uruguaya con lentes violetas. *Anales de Arqueología y Etnología*, *76*(2), 125-157. https://doi.org/10.48162/rev.46.005

Contribución de los autores: (Taxonomía CRediT): 1. Conceptualización; 2. Curaduría de datos; 3. Análisis formal; 4. Adquisición de fondos; 5. Investigación; 6. Metodología; 7. Administración del proyecto; 8. Recursos; 9. Software; 10. Supervisión; 11. Validación; 12. Visualización; 13. Redacción: borrador original; 14. Redacción: revisión y edición. M. J. M. contribuyó en 1, 5 y 13; E. S. contribuyó en 1, 5 y 13.

Nota: El comité editorial ejecutivo Pilar Uriarte y Martina García aprobó este artículo.

Nota: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.